

Pérdida de becerros muertos. Típicamente 3.7%. ¿Cuál fue su pérdida de becerros por muerte?
¿Qué va a hacer para mejorar?

El Hablaganados 814: La meta es 97 por ciento becerros vivos

De Kris Ringwall, Especialista de ganado, Servicio por Extensión de NDSU
Traducción de Dr. Michael Cartmill, Dixie State University

Intente tener una pérdida de becerros muertos de menos de 3 por ciento.

La temporada de parto es la actividad principal actual para muchos rancheros, y la temporada de parto es la época en que la mayoría de becerros muere.

La pérdida baja de becerros muertos es la medida de parto bovino exitoso. Así que ¿qué podría esperar uno?

Los datos históricos del parto de la Asociación del Mejoramiento del Ganado Bovino de Carne de Dakota del Norte resumidos por el programa CHAPS (programa de software para la evaluación de la manada de vacas) patrocinado por el Servicio por Extensión de NDSU indican que 3.7 por ciento de los becerros nacidos no llegan al destete. A la inversa, fijar una meta de 97 por ciento de becerros vivos en el destete sería un resultado anticipado realista.

Más repaso de los datos de CHAPS muestra que hace 10 años, la cota de referencia fue 3.4 por ciento, y hace cinco años, la cota fue 3.6 por ciento. El promedio más recientemente calculado de 20 años fue 3.7 por ciento, con la pérdida más baja de muertes de becerros a 3 por ciento y la más alta pérdida de becerros muertos a 5.8 por ciento. Por lo tanto, un cultivo de becerros vivos de 97 en el otoño sigue siendo logable.

Recordando que la mayoría de la pérdida de becerros por muerte ocurre antes de dos semanas de edad, el libro de parto de verdad se necesita. El libro de parto es un documento escrito y debe contener un apunte en cuanto al mejor cálculo de cuándo y por qué murió un becerro.

El número de pérdida por muerte se debe calcular diariamente, o tan regularmente como posible, para vigilar contra problemas de salud invadiéndose. Los cálculos son sencillos: divida el número total de becerros muertos por el número de becerros nacidos.

Para las manadas más pequeñas, o al comienzo de la temporada de parto, el número puede ser muy alto. Digamos que de los primeros diez becerros nacidos, dos murieron. Bueno, la pérdida por muerte es 20 por ciento. Pero esperamos que el número se disminuya rápidamente a más bajo de 3 por ciento al dar a luz más vacas.

¿Por qué la pérdida por muerte de 3 por ciento, o la inversa, 97 por ciento becerros vivos? Bueno, no todo becerro sobrevivirá, y algunas muertes no son evitables. Así que, para la

tranquilidad y la paz entre los trabajadores del parto, se necesita esperar alguna pérdida por muerte.

La desilusión es comprensible, pero otra vaca da a luz mientras uno contempla la pérdida actual, así que quédese con los vivos. Pero si la pérdida por muerte parece estar aumentándose y no está bajo el nivel de 3 por ciento, entonces ya es la hora correcta para la intervención e inclusión del veterinario local.

Mientras que la primera muerte puede merecer una visita al veterinario, lo que busca un productor es la contención de problemas de salud que pueden ser relacionados con la administración y son reparables. No espere; consulte con su veterinario local. Esfuércese por una pérdida de becerros muertos de menos de 3 por ciento. Puede que la Madre Naturaleza ayude o no.

Uno se acuerda de que la pérdida de becerros por muerte tiene muchos sentimientos. De hecho, si uno no tiembla un poquito con la muerte de un becerro, entonces uno está en el negocio equivocado. Con todo lo que hacen los rancheros, el gozo del éxito es primordial y una fuerza impulsora. Esto es, de hecho, verdad para cualquier persona que experimenta el cuidado de los animales recién nacidos.

Yo recuerdo muchos días de parto bovino, ovejuno, porcino y avícola, al final del día, el suspiro de alivio que la vida ha empezado. A veces en lo emocionante, podemos perder o simplemente poner a un lado nuestras desilusiones.

Mientras un vaquero y su hijo estaban mirando a los recién nacidos del día, los que no sobrevivieron se tiraron por la cerca para desecharlos después. La atención inmediata se encontró al lado de la sobrevivencia.

Aunque el vaquero no lo notó inmediatamente, eventualmente se dio cuenta que su hijo no estaba a su lado. El vaquero se volvió sobre sus pasos, encontrando a su hijo arrodillándose al lado del becerro muerto, llorando y obviamente desconsolado por la muerte. El vaquero tomó un poco de tiempo necesitado para explicar la situación: el hecho que junto con la vida, la muerte coexiste.

Hacemos lo mejor que podemos, y aun así algunos no sobreviven. Los que han crecido en los graneros que dan vida en días fríos de primavera comprenden el dar y recibir de vida y muerte. Para los que nunca han estado allí, bueno, digamos no más que, se nota.

No hay garantías. Aun si cada resultado potencial se planea, todavía habrá un becerro muerto al final de algún día.

Para los que visitaron la cerda que recientemente parió, esos chanchitos recién nacidos que no sobrevivieron fueron quitados; para los que levantaron la pata de las crías recién nacidas, algunas quedaron en los huevos; para los que ganaron la salida del sol y se apresuraron al granero para

contar corderos por la mañana, uno se quedó yaciendo en la paja; y para los que chequearon las vacas en una noche fría de invierno, el bulto no visto en el camino resulta ser un becerro frío y rígido.

Ya, pues, ¡basta con la realidad! Hacemos lo que podemos. Y créalo o no, la madre y el recién nacido parecen saber bien qué hacer.

La administración puede ser positiva, pero también puede ser negativa, así que aprenda a distinguir la diferencia y haga ajustes según corresponde. Sepa su cota y lógrela.

El punto aquí no es que paramos la vida y la muerte, sino que cómo nosotros, como productores, apreciamos lo vivo, con una actitud cariñosa que consuela el hijo llorando y enfrenta mañana con más optimismo.

Que encuentre usted todas sus marcas orejeras.

Para más información, contacte <https://www.ag.ndsu.edu/news> o el Servicio por Extensión de la Universidad Estatal de Dakota del Norte, NDSU Dept. 7000, 315 Morrill Hall. P.O. Box 6050, Fargo, ND 58108-6050.